

DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.
Teléfono núm. 55119.

ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria

SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:
Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.
PORTUGAL Y AMERICA:
Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.
OTROS PAISES:
Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

POLITICA

Por Luis Hernando de Larramendi

¿Qué ha hecho usted el primero de mayo?

Celebraré que me conteste, con la mano sobre el corazón, algún espíritu fuerte, ciudadano libre, ideólogo avanzado, de los que no resisten la tiranía, ni los prejuicios, ni los privilegios.

De todas las fiestas de la República, ésta ha sido la primera que debía tener una enjundia civil y social; que podía pasar de ser mera fraseología a constituir un acto rebosante de sustancia, y de deslizarse meramente en la frívola superficialidad a crear realidades de nueva esencia afirmativa.

La fiesta del Trabajo, ¡en una República de Trabajadores!

Del Trabajo, instrumento de la civilización.

Del Trabajo, glorificación de la muchedumbre útil.

Del Trabajo, fundamento de la Paz.

Del Trabajo, religión de los tiempos libres.

Pero, no declamemos; ¿qué ha hecho usted el primero de mayo?

¿Ha carecido usted de las más indispensables asistencias, como el hombre cavernario?

¿No ha podido usted manifestarse en procesión cívica, como los siervos sin derechos públicos?

¿Ha visto usted las calles tomadas por la fuerza armada, como en las épocas de hierro y de barbarie?

¿Ha vivido usted sumido en el silencio de un antiguo Jueves Santo, y no ha

podido usted comer en su restaurant, ni cosa caliente, como en ayuno, o se ha tenido que reducir a la beneficencia de alguna familia compasiva, como a una sopa boba?

Pues, para tanto malestar, no valía la pena de hacer revoluciones.

Porque los desamparos de la caverna no eran crueles, sino imposibilidades.

Y la servidumbre no era antiguamente vejación sino paso ascendente y progresivo de la esclavitud hacia la menestralía.

Y la alarma de los tiempos de hierro no era barbarie, sino aseguramiento difícil y necesario de una naciente civilización.

Y el silencio del Jueves Santo, el ayuno de la cuaresma y la sopa de los conventos, no se imponían por el arbitrio de un tirano, sino que los dictaba el fervor de los espíritus, la libre dependencia de Dios y el auxilio al que no tenía en vez de al que no le dejaban qué comer.

La farsa se derrumba. Ni tiene ya bastante comparsa para que desfile, sin incurrir en ridículo, por el escenario.

Pero al derrumbarse alecciona para el porvenir: toda coacción, todo prejuicio, todo privilegio hijo de las opiniones arbitrarias de la Revolución, se han impuesto sin reparo ni límite.

No debe, pues, vacilar el Poder bien fundado en derecho para ejercitar todo su bienhechor amparo, en su día, ni transigir, ni amilanarse por respetos a tantas opiniones vanas y malignas que ni siquiera son sinceras.

Escenas divertidas



—¡Papá, papá, traeme aquí todos los domingos, que esto me gusta más que el circo!

pre un hombre. La humanidad sería ciega, sorda y muda si no viesen, oyesen, o hablasen por ella pensadores y poetas; héroes y místicos. No es ser mesianista esperar, en momentos de angustia, la aparición del hombre salvador que encarne los deseos más o menos confusos y difusos de la muchedumbre y los haga vivir y triunfar. Pero hay que procurarles un ambiente a propósito para que surja. Esta es la diferencia entre quien espera indolente y el que lo hace colaborando. Una masa de hombres activa y consciente no puede caer en el caudillismo; pero sí buscar y apoyar a un jefe. Sin éste los mayores movimientos de opinión son balbuceos infantiles o agitación de parálisis.

¿Qué hubiera sido de dos tan grandes como el fascismo italiano y el racismo alemán sin Mussolini y sin Hitler? Tal vez no habrían cuajado. Pero ¿es posible que un ideal colectivo no cuente en el momento preciso con el hombre que sepa encarnarlo? Nosotros creemos más aún: creemos que un hombre genial puede, sacando a la luz de la conciencia lo inconscientemente sentido por las muchedumbres, aparecer como engendradora de unos ideales. Esa tendencia a dar más importancia a la masa y a la cantidad que al hombre y a lo cualitativo son resabios democrático-populacheros que es preciso, como tantos otros, desterrar de escritos y discursos. Las muchedumbres no pueden salvarse ni perderse: son tan sólo un oscuro océano más o menos tempestuoso, sobre el que navegan atrevidos navíos con distintos rumbos. Lo único necesario para el éxito del viaje es que el barco resista bien el temporal y el timón lo lleve una experta y firme mano. Las muchedumbres (y no nos referimos sólo a las obreras), son el coro de la gran tragedia histórica; una caja de

resonancia para las palabras de uno o varios hombres selectos.

Por todas estas consideraciones juzgamos que no existe más modo de gobernar sino el personal. Aún los gobiernos, más aparentemente democráticos son, si se los analiza bien, gobiernos personales de una o varias grandes o influyentes figuras parlamentarias. Antes mandaba el que mejor combatía con las armas y hoy, el que con más habilidad lucha con la palabra. Antes era el valor a secas la cualidad primera; hoy el valor cívico, o la osadía y el cinismo que, en ocasiones, hacen sus veces. Pero siempre es un hombre, o son unos hombres, quienes constituyen el elemento activo y el resto, la masa, el pasivo. Si la democracia llegara a sus últimas consecuencias, la humanidad retrocedería en su camino histórico. Véase cómo los cavernícolas verdaderos son los demócratas adúladores del pueblo, y manipuladores de votos. Por fortuna, si en la humanidad hay un peso muerto que tiende a la nivelación de todos los valbres que descuellan, convirtiendo el más ameno o grandioso paisaje en una llanura desértica, también existe y triunfa un divino impulso aristocrático en virtud del cual surgen, a manera de flores sobre oscuro mantillo, los hombres cumbres y las minorías selectas, por su inteligencia, por su virtud o su valor.

El movimiento catalanista fué, en sus comienzos, de sentido católico y conservador. Ahora, sus más violentos defensores son los anticlericales, anarquistas y comunistas, que forman esa asociación microbiana maligna llamada la Esquerda. ¡Cuántas sorpresas da la vida! Hoy, el verdadero patriota catalán tiene que serlo también de España. Nuestros enemigos y los suyos son los mismos.

«La alegría de la República»

Bajo el signo del hambre

Por el Dr. Albiñana

Dejémos de libertades, democracias, revoluciones, soberanías populares y demás señuelos de percal barato, que sólo sirven para mantener al pueblo famélico en el más punible engaño. Confesemos la verdad, aunque realmente, en este caso, la confesión no es un secreto. Digámoslo francamente, con la brutal sinceridad del que participa del daño: ¡España tiene hambre! Un hambre feo. Un hambre que, si se prolonga, producirá la más cruenta de las perturbaciones.

Nadie tiene dinero, ni encuentra la forma honrada de ganarlo. Los negocios se paralizan, las tiendas quiebran, los establecimientos cierran, los Bancos no dan un real a nadie, porque no tienen seguridad de la devolución; la agricultura está en ruinas: este año la superficie sembrada, es muy inferior a las posibilidades ordinarias. Y al hambre actual, hay que agregar la amenaza del hambre venidera.

En las grandes urbes, lo mismo que en los campos, la miseria es una plaga apocalíptica que invalida la existencia. Madrid, sobre todo, ofrece un ejemplo tristísimo de ella. En los barrios populares no se come más que piltrafas, detritus miserables y averiados que constituyen un serio peligro para la salud. Y millares de proletarios no pueden adquirir ni siquiera esta bazofia.

He visitado un tugurio de los barrios bajos, en funciones de mi profesión médica. Sobre el crudo suelo, sin jergón, ni sábanas, ni mantas, yace un infeliz obrero sin trabajo, enfermo hace unas semanas, de fiebre pulmonía. No hay en la única pieza, ni una silla, ni un plato, ni un utensilio doméstico. Los indios primitivos de Tehuantepec, a quienes he asistido muchas veces, viven con más comodidades en sus selváticos jacales.

El enfermo tiene esposa y cinco hijos. Tres son ya mayores, aptos para ganar un modesto salario. Pero no lo encuentran en ninguna parte. El único pan que en el hogar se come, procede de las faenas de la esposa, que trabaja de asistente en una casa modesta, de familia numerosa. En total, dos pesetas y comida. No hay alumbrado eléctrico, porque hace varios meses lo cortaron, por no pagar la pequeña suma de cuatro pesetas mensuales. Y en la soledad del tugurio, oscilando sobre el suelo, pegada con gotas de cera, se agota una vela cuya luz mortecina proyecta sobre las paredes desnudas la silueta escuálida del obrero moribundo.

Como no hay colcha, ni manta, porque hace tiempo se empeñaron, el enfermo cubre su cuerpo atormentado con unos cuantos periódicos. ¡Qué contraste! En esos diarios se habla de "emancipación", de "libertad", de "las grandes conquistas del progreso". Los negociantes que los imprimen están muy lejos de sospechar que todas esas mentiras sólo servirán de tenue sudario al obrero irredento, explotado por sus engaños.

Este cuadro espeluznante se reproduce con caracteres aun más trágicos en la oscura, heroica y atribulada clase media. Hay proletario de chaqueta y cuello

almidonado que sólo come una vez al día. Y éste es feliz, pues hay otros muchos que se pasan las semanas con el estómago vacío. Contemplando cómo estos hombres se sostienen sobre el suelo, hay que creer en los milagros.

Este desquiciamiento económico, este brutal azote de penuria, es la propaganda más eficaz de la disolución social. En millones de hogares españoles no se habla más que de poner término a esta situación angustiosa, sea como sea. Tal derivación subversiva, parecerá exagerada a los privilegiados que cuentan con varias nóminas lucrativas, alcanzadas por las mercedes inconfesables del Poder. Pero es una realidad tan fiera, que sus consecuencias se harán temer. ¡El hambre es la única alegría de la República!

Entre las clases universitarias la miseria adquiere proporciones que asustan. He recibido una carta que parte el alma. La firman dos jóvenes médicos, de veintitrés años, que no encuentran qué comer. "Estamos dispuestos a trabajar—dicen—si no nos es factible con nuestra carrera, como chóferes, escribientes, mecanógrafos, practicantes, etcétera; como sea; el caso es poder reunir unas pesetas para lograr el pago del título y aspirar a una modesta titular".

¡Oh, jóvenes mártires del engaño sectario! Hace nada más que un año, cuando érais estudiantes, se os utilizaba como senealgas para combatir en el frente revolucionario. Y ahora, se os abandona. Las cátedras creadas y repartidas sin oposición, han ido a parar a "los otros", a los situados, a los que os empujaban al abismo. ¡Para vosotros los de la "juventud dorada", "esperanza de la nueva España", no hay un pedazo de pan!

Yo, recalitrante cavernario, descubro mi cabeza y tiendo mi sombrero en demanda de un óbolo para estas inocentes víctimas de la farsa.

Los Estatutos regionales, como todo lo improvisado, carecen de la eficacia y el prestigio de lo tradicional. Frutos del odio y el partidismo no resolverán nada y lo agravarán todo. Sólo la monarquía tradicional puede unir la variedad regional formando un organismo armónico: la España eterna.

«Criterio», diario

A cuantos nos preguntan si CRITERIO va a hacerse, al fin, diario y pronto, repetimos lo que en días precedentes hemos manifestado. Es difícil, no lo creemos probable; pero hay un grupo de amigos nuestros que consideran indispensable la transformación de CRITERIO en órgano diario, y, al efecto, aportan una respetable cantidad y tratan de reunir un capital que habría de exceder del millón de pesetas para que, por nuestra parte, interviniéramos en el propósito.

Entretanto, agradecemos a todos sus iniciativas, su desprendido proceder y su confianza en nosotros, y dejamos por completo el asunto en sus manos.

HORIZONTES

Por M. de Palacios Olmedo

Goethe dijo que no comprendía ni al Héroe ni al Místico. Y si ello fué así Goethe no comprendió, a pesar de su amplísima y bien cultivada inteligencia, la vida: es decir, no supo o pudo entrar en ella. Porque héroes y místicos pertenecen a la flora más exquisita de la humanidad: a la de las más altas cumbres. Y esa incapacidad goethiana es tanto más curiosa si recordamos otra frase del gran poeta: "Sólo por el amor se entra en el alma de los seres. ¿Y no son héroes y místicos los más sublimes enamorados, pues renuncian a sus vidas individuales en holocausto a un ideal? El héroe tiene latente un místico; el místico tiene latente un héroe. Si éste se niega, afirmándose; aquél negándose, se afirma. El héroe arraiga en la tierra; se reconcentra en sí para luchar contra el mundo. El místico proyecta su personalidad fuera de lo visible y de la vida terrena; se ensimisma para anegarse en Dios.

¡Ser un héroe!... ¡Ser un místico!... ¡Supremo ideal aristocrático!... Muchos, potencialmente, nos sentimos héroes y místicos en momentos fugaces, gloriosos. Pero pasan y tornamos a la vulgaridad; somos los plebeyos de siempre. Esos instantes bastan, sin embar-

go, para conocer que en nosotros se diviniza lo humano y se humaniza Dios.

La grandeza de un ideal, una época histórica o una nación se prueba en vista del número de héroes y místicos que en ellas florecen. España, en los pasados siglos, y el catolicismo fueron grandes engendradores de unos y otros. Debilitáronse ambos focos de heroísmo y misticismo y hemos caído en el lodazal presente. No, no haya cuidado de que el Cid y Don Quijote tornen de nuevo a las andadas. Parece que, no sólo murieron, sino que ya no pueden vivir. ¡Tal es el ambiente tóxico y asficiente que nos envuelve! La democracia es una farsa o engendra la demagogia. Y el seno oscuro y caótico de ésta sólo puede dar a luz monstruos de diferentes formas, todas anti-estéticas y anti-éticas. Es el imperio de los ciegos instintos zoológicos sin las luces gínicas de la razón y de la fe.

Uno de los más groseros apotegmas de las democracias es que la masa tiene personalidad y vale más que el hombre aislado. ¡Vasta y tosca mentira! Todo lo grande, lo hermoso, lo bueno que han hecho los hombres lo realizó siem-

Un guardia civil más ha sucumbido al odio de los extremistas societarios.

Para ellos, la política es saña cruel y sanguinaria.

Pero no contra los hombres dirigentes a quienes inculpan de haberles engañado y de ser los responsables de las represiones más o menos ficticias.

Sino contra las personas modestas y ejemplares de los guardias, proletarios dechado del cumplimiento del deber.

La agresión a un ministro no quedaría impune.

Un guardia más muerto... ¡nada!; puede el baile continuar.

El ejército rojo

Anualmente alcanzan en la Unión de Repúblicas Socialistas soviéticas (U. R. S. S.) la edad del servicio militar—21 años—1.350.000 hombres, de los cuales, 950.000 puede calcularse que son enteramente útiles; y pudiendo ser puestos sobre las armas los hombres hasta los cuarenta años, las veintidós quintas que podrían movilizarse en caso de guerra, llegarían a hacer un total de 16 millones de soldados. Es preciso observar que casi la totalidad de esos 16 millones sería de combatientes, ya que la ley de servicio militar dispone que en tiempo de guerra puedan ser utilizadas las mujeres en determinados servicios—ambulancias, transportes, servicios de aprovisionamiento—que en los demás ejércitos son desempeñados por varones.

En tiempo de paz, y por razones de orden político y económico, el ejército no cuenta más que con 562.000 hombres que forman 29 divisiones de infantería y 14 divisiones y media de caballería, con las correspondientes unidades de artillería, ingenieros, aviación, carros de asalto, etc.

Estas grandes unidades constituyen el ejército activo; pero hay, además, un ejército territorial compuesto por 41 divisiones de infantería y dos y media divisiones de caballería. Estas unidades—verdaderas unidades de instrucción, más bien que territoriales—cuentan con un personal de mando e instructor de 1.400 hombres; movilizadas tienen cada una 18.000 combatientes.

El contingente anual de 950.000 reclutas antes anotado se divide en tres fracciones; la primera (270.000) está destinada al ejército activo; la segunda (50.000) va a instruirse en las unidades del ejército territorial—8 meses, en cinco años—; además, durante este tiempo, siete veces al año, y un día cada vez, se convoca a estos hombres para comprobar su grado de instrucción, bajo la dirección de diversas organizaciones privadas; la tercera fracción (430.000) reciben su instrucción en organizaciones de esta naturaleza, en cursos especiales de un total de seis meses distribuidos en cinco años.

Aparte de esto, los muchachos de 19 y 20 años reciben una instrucción premilitar en dos plazos de un mes cada uno.

Como se ve, el servicio es más largo y más duro que en casi todos los demás países. Y, desde luego, no podrá ofrecerse mejor perspectiva a ninguno de los ilusos que se dejan alucinar por el prometido paraíso comunista.

La instrucción, el mantenimiento y el armamento de un ejército tan desmesurado, exige unos gastos cuya cuantía no es posible fijar exactamente; algunos

—los de preparación premilitar, por ejemplo, los de instrucción en las organizaciones privadas—gravitan sobre los presupuestos locales de las repúblicas unidas; y así las cifras que pueden tomarse del presupuesto de la U. R. S. S. no representan más que una parte—quizá no la mayor—de la total de gastos militares. En el presupuesto para 1932 figuran como probables gastos del Comisariado de la Guerra 1.396.500.000 de rublos, que pueden calcularse aproximadamente como 9.000.000.000 de pesetas (valor nominal).

Aquí es preciso tener en cuenta que las armas y municiones, los carros de asalto y los aviones se construyen en las fábricas del Estado; que la alimentación del ejército corre, en gran parte, a cargo de las organizaciones de subsistencia de la Unión, etc.; lo que quiere decir que una parte, la más importante, del presupuesto de Guerra está englobada en los que llaman gastos de la *Economía nacional*, que abarcan la industria, la agricultura, los transportes, el comercio e industria de la alimentación, etc.

Pero no es sólo en esta medida en la que debe contribuir el trabajo del infeliz pueblo ruso al sostenimiento del enorme ejército rojo. Antes he hecho alusión a las organizaciones privadas que colaboran en la preparación bélica de la U. R. S. S.

Una de aquellas la *Osoviachin*, organizada por el Gobierno y el partido comunista, es una "Sociedad de cooperación a la defensa del país y al desarrollo de la aviación y de la industria química". Cuenta actualmente con dos millones de asociados, y la cifra de sus cotizaciones pasa de los seis millones de rublos; aparte de esto organiza loterías y suscripciones extraordinarias que alcanzan a veces cifras elevadas, como la realizada hace dos años bajo el título "Nuestra respuesta al Japón", de la que obtuvieron más de siete millones de rublos (42.000.000 de pesetas) que se dedicaron al desarrollo de la industria aeronáutica.

De análoga naturaleza es otra organización dedicada a la cooperación y al desarrollo de la industria del automóvil y de la red de carreteras, conocida con el nombre de *Autodor*. Tiene actualmente 1.200.000 miembros, y ha llegado a reunir siete millones de rublos que fueron destinados a la motorización de las tropas de defensa de las fronteras.

No parecen necesarios más datos para darse cuenta de la enorme carga que representan los gastos militares para el ruso de hoy. Y hay que suponer cuál sería el porvenir de los desdichados habitantes de cualquier otro país que pre-

Cierre dominical



El recién casado:—¡Ven a mis brazos, querida!
Ella:—No los abras, amor mío, que es domingo.

tendiera seguir las huellas de la U. R. que en verdad, había de contribuir bien poco a elevar la moral guerrera de sus lectores.

Sin embargo, ha podido ser así. Urge emprender la marcha en sentido contrario, bajo el peso de la convicción de que quizá solo en una sólida moral militar esté la salvación de esta sociedad vacilante.

RAMÓN SUERODÍAZ

Del banquete masónico a Lerroux en el hotel Ritz

El banquete celebrado por los masones para festejar el *reingreso* del hermano Alejandro Lerroux, ha sido considerado en su aspecto ridículo, pero no en el fondo trágico que debajo de la ridiculez oculta siempre la masonería.

Ridícula la guardia que hacía aquel hermano, paseando por el rectorio, mientras los demás comían, muy pertrechado de sable, que amarga la alegría del festín recordando la colecta final (Cualquiera se escapa).

Ridículos los golpes de mallet; ridículos los aplausos castañetando los dedos a modo de bailarina; ridículas todas las mojigangas de ese ceremonial masónico, como sugerido por quien San Agustín llamaba mona de Dios.

Prevéngase el hermano Lerroux para otra ceremonia, aun más ridícula, con que será obsequiado su cadáver, si muere masón.

Por delante del cadáver de aquel ex infante, a quien mató en duelo el duque de Montpensier, desfilaron los masones, ejecutando su ritual... Cundió entre el vulgo de los profanos la especie de que le habían hecho al cadáver sendos cortes de mangas... No era eso. Era que, al desfilar por delante del cadáver, cada hermano vivo saludaba al hermano difunto golpeándose el antebrazo izquierdo con la mano derecha...

Pero dejemos lo ridículo y vamos al fondo. En el fondo se descubre el "deus ex máchina"; la judería, madre, maestra y supremo poder en la masonería.

Uno de los grados que la menez de los "goim", como despectivamente llaman los judíos a todas estas catervas de cristianos renegados, que en las logias o fuera de ellas les sirven, uno de los grados masónicos que los "goim" tienen por más cristiano es el 18; el de los Caballeros Rosa Cruz, Sublimes Príncipes.

Como si el nombre de Rosa Cruz fuera poco, todavía tiene ese grado por palabra sagrada el INRI de la Cruz redentora del Salvador... ¿Puede ser más cristiano?

Pues bien: el presidente del Capítulo representa a Herodes, con el título de *Muy Sabio*. Recuerde el lector que Herodes tuvo por loco a Jesucristo, cuya divina persona es el Verbo de Dios, la Sabiduría increada. La ofensa de Herodes iba derecha contra la divinidad de Jesucristo, cuya más horrible negación se expresa en el juicio de aquel tetrarca de Galilea que lo desprecó por loco.

Los caballeros Rosa Cruz toman el título de Soberanos o Sublimes Príncipes, no obstante el espíritu democrático de

VITRINA

Una mujer

Unas pocas ideas fundamentales son útiles como el mejor tesoro en estos tiempos de confusión.

A veces las mejores ideas tienen caprichosas vestiduras, porque el *estilo es el hombre* y hay hombres sencillos que aciertan a meter una idea fundamental en forma de observación vulgarísima.

La piedra de toque, para comprender si la idea está latente en la observación la proporcionan inmediatamente los efectos. No se puede sino asentir o callar, cuando la verdad interrumpe y enjuicia a la ligereza. Entusiasmo o conspiración del silencio son las acogidas forzosas que el error sorprendido dispensa a la verdad fundamental.

Un domingo, en una plaza pública, cierto agente de propaganda societaria extrema, daba su mitin ante algunas docenas de obreros. Recitaba su estridente lección corrosiva, ulcerante y perturbadora.

Pero una mujer del pueblo pidió la palabra. El propagandista dudó, alegando que no era un acto de controversia. Mas la mujer insistió persuadiendo que se trataba sólo de tres palabras. Se impuso, al fin, por el deseo general de escucharle. Y se la concedió la palabra.

En efecto, sólo dijo esta frase: *Cor la monarquía que se ha marchado, ¡discursos!*; con la República, ¡discursos! Y lo que nos hace falta son huevos fritos.

Y como los discursos quedaban de cuerpo presente y allí no había quien diese huevos fritos, se disolvió la reunión.

Su marido

Al domingo siguiente, el propagandista volvió a su tarea. Ante auditorio no escaso desarrollaba el cuadro de las explotaciones y tiranías seguidas del paraíso delicioso de las bienandanzas comunistas y anárquicas.

Verdaderamente, no había modo de optar entre ambos, sino prefiriendo la dicha o la tiranía.

Peró la mujer del domingo anterior estaba presente, con gesto sardónico, acompañada de su marido, que atendía más curiosamente.

Y el marido, esta vez, fué quien pidió una aclaración.

—¿De modo que todo el mundo cumplirá con su deber sin que nadie le fuerce, ni nadie le dirija?

—Cada cual, por imperativo de su conciencia libre, ajustará su conducta al deber sin perjudicar al derecho ajeno—contestó el propagandista.

—Pues si libremente cada cual no hace todo bien, ¿qué más da comunismo que otra cosa cualquiera?

Su matrimonio

Problema. Ese hombre y esa mujer, ¿estaban unidos por la semejanza de su

FABTO

Versos del momento

Por M. de P.

¡Día de la Ascensión!
¡Arriba, corazón!

¡Después de nuestra cruz
anegarnos en luz!

¡Cúspide inaccesible
te amo por imposible!

¡Ah, Señor...! ¡Ah, Señor...!
Dadnos fuerza y valor.

No nos basta vivir.
Hay que subir, subir...

libres de la miseria
de pesada materia.

Dejando los cuidados
en la Tierra olvidados.

La rosaleta del Retiro
tiene un verdor primaveral,
pero los tímidos capullos
no han empezado aún a brotar.

Pronto vendréis, rosas amables,
nuestra existencia a iluminar,
cuál mensajeras deliciosas
de alguna mística deidad.

Cantan los mirlos en la fronda
su canción dulce de cristal.
Susurra el viento entre las ramas
con amorosa suavidad.

E infundiréis en nuestras almas
nobles anhelos de ideal,
y apartaréis a nuestra vida
delicadeza y dignidad.

Suenan, de tórtolas, arrullos,
y siente el alma un vago afán,
y por las amplias avenidas
gusta, perdiéndose, soñar.

¡Rosas incógnitas futuras,
cómo os presente el alma ya,
aunque aún mis ojos no perciban
vuestra hermosura sin rival!

Lea usted las siguientes obras del Dr. Albiñana

Prisionero de la República

Tremendo alegato contra las injusticias de la falsa democracia
Un tomo..... 5 pesetas

Los Cuervos sobre la Tumba

Libro contra la felonía y la ingratitud, anunciando los males de España. Un tomo..... 5 pesetas

Aventuras Tropicales

Novela descriptiva de los azares mejicanos. Película emocionante. Un tomo, con grabados..... 8 pesetas.

Bajo el Cielo Mejicano

La más exacta visión de la naturaleza y de la vida de Méjico, escrita por quien ha vivido allí siete años. Un tomo, con grabados..... 5 pesetas.

El mejor elogio que puede hacerse de estas obras, es que han sido cuidadosamente silenciadas por la Prensa canalla. Los farsantes de la revolución temen la pluma del doctor Albiñana y ocultan la aparición de sus libros, que se venden semanalmente por millares.

En preparación:

España bajo la Dictadura republicana

Libro de examen, crítica y comentario. Autopsia de un régimen. Oportunamente se anunciará su aparición. Un tomo, 5 pesetas. Pida usted estas obras en todas las buenas librerías, o directamente, contra reembolso, a su autor, Gailleo, 6, duplicado. Madrid.

genio o había llegado a producirse tanta analogía por consecuencia de su feliz unión?

Sin penetrar sus vidas con bastantes antecedentes, no cabe afirmar nada. Pero la conjetura más racional, casi seguramente acertada, ha de inclinarse al segundo término.

Porque no es la identidad lo que con mayor frecuencia atrae: el hombre largo suele sentirse atraído por la mujer chiquitina; la mujer sumisa y abnegada por el hombre áspero y dominante... con viceversa.

En cambio, ¡cuántos matrimonios bien fundados, que comenzaron con caracteres completamente opuestos entre los cónyuges, llegan a parecerse hasta en las facciones o, por lo menos, en la expresión del rostro!

Nada comparable a la perfecta amistad de un matrimonio bien constituido, fundado en un anhelo de eternidad, que es el verdadero amor, para el cual los años no son decrepitud, sino lento y suave fundente de identificación, de indisolubilidad, de armonía (de reciprocidad y... de sensatez.

TRISTÁN DE MARTIARTU

Desde la cárcel

España sin amor

"No existe el peligro de una guerra civil".—Frase repetida por una personalidad republicana refiriéndose al problema de Cataluña.

En esta frase parecen condensarse todas las aspiraciones de la República, dando por logrado el "desideratum" de los más exigentes. No existe el peligro de una guerra civil. Qué más podía pedirse...?

Pero ¿es que basta eso para la vida armónica, para la relación de valor espiritual? No, y esa frase es sólo la expresión del más pobre criterio que un corazón mezquino puede formar; es la esperanza del pequeño ambicioso; es la triste ilusión del pobre de espíritu.

Acaso no exista el peligro de una guerra civil; acaso pueda aún cruzarse el abismo sobre una cuerda tendida, tejida con jirones de dignidad; acaso estemos en vías de poder decir parodiando la manida frase del vencido en Pavía: "Todo se ha salvado menos el honor"; pero ve muy corto y mira muy bajo el que no siente por España contemplándola frío nido de discordias y campo de luchas cobardes, donde falta sólo el valor para que se conviertan en guerra civiles.

La discordia, la discordia. De ella ha venido a cubrirse la tierra de la España vieja, que en el amor de un ideal fundió a sus hijos y en el amor de sus hijos fundió su unidad. Y si a través de los siglos la sombra de algún recelo entenebreció el amor de todos, fué el choque de dignidades, al tropiezo de altiveces, que pasaron, pero nunca se vió rota la armonía por la pasión de falsos pastores que en vez de conducir ganados llevan tras sí exigüos rebaños de perdidos.

De muchos daños, de muchos errores, de muchísimos dolores es culpable la República, y de algunos de ellos podrá alcanzarse la absolución de corazones generosos. Pero ni la historia en sus ul-

teriores fallos ni los que ahora vemos de cerca a España rota o en trance de romperse podrán perdonarla nunca el haber detronado de ella el amor hasta hacer que ya no dé calor de patria.

¿Tienen o no derecho los que lo pretenden a apartarse de España que les dió protección y abrigo? No lo sé y votos más autorizados determinarán si es ello justo o no. Tampoco sabemos aunque indicios claros tenemos para pensar que no, si responde a un verdadero sentir regional ese afán de apartamiento.

Pero sea como sea y parta de quien parta esa intención, no puede dejar de verse en ella, en el mejor de los casos, la miseria y nada gallarda actitud del que (con frase popular) huye de la quema. España está en desgracia y la abandonan... Vayan, pues, si quieren con Dios... pero... es demasiado triste ver que España se resquebraja y se rompe porque no tiene ya amor.

Escribo en la cárcel donde habito desde hace ya casi un año, preso del odio. Es de noche y un silencio absoluto, ese silencio que sólo vive entre las rejas, frío y pesado, lo llena todo. Un momento he levantado los ojos del papel y me he visto con mis hermanos, sentados los tres en torno a la misma mesa que ilumina una misma luz para los tres. Los tres perseguidos, los tres presos, y los tres unidos en la divina hermandad del amor... Y he pensado en España... y en mi corazón ha surgido la fe en el porvenir, viendo en esta luz que nos reúne a los tres hermanos en su derredor, el símbolo de la antorcha que iluminará el abrazo de todos los hijos de España, cuando vuelva a ser España por el amor. La luz del ideal que no se muda ni se apaga aunque la velen ahora el odio de los sectarios y las pasiones de los impíos.

CARLOS MIRALLES. Cárcel Modelo. Mayo de 1932.

COHETES

Por A. Cano y Sánchez Pastor

"Dictadura socialista". El Poder triunfante socialista, decretó el paro general en Madrid, durante veinticuatro horas, para, de este modo, celebrar la fiesta del Trabajo. Por esta imposición del socialismo, amparado por el Gobierno republicano, que no sólo se limitó a estampar el "visto bueno" en el "decreto" de paro, sino que con la prohibición de dar espectáculos contribuyó al "lucimiento" de tan brillante "solemnidad", dimos al mundo civilizado una clara visión del "progreso" de nuestra patria. Y la fiestecita democrática convirtió a la capital de España en un "cementerio laico", cuya quietud fué turbada únicamente por desaforados gritos "rojos", cargas y carreras, durante parte de la mañana, en el centro de Madrid.

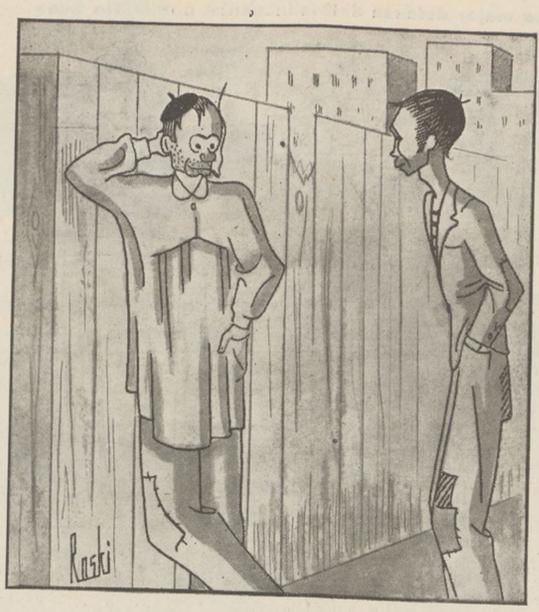
He aquí una muestra de la felicidad que nos brindaría la dictadura del proletariado, aunque éste fuera socialista, sin concomitancias "comunistoides".

"Abajo el separatismo!" Grito que sale del corazón de los españoles conscientes, ante el decidido propósito de ciertos separatistas catalanes, de llevar el Estatuto catalán a extremos peligrosos para la unidad española, pretendiendo constituir a Cataluña en Estado independiente "dentro de la Federación Ibérica", lo que equivaldría a romper la unión sagrada que los gloriosos Reyes Católicos instauraron. Suena el "clarín" españolista con

con los dispersos que iban llegando, rechazados en el desfiladero. Desde este punto, la posición de esta parte del ejército se iba haciendo por instantes más angustiosa y difícil. Roto ya su frente en la salida, y acosado y destruido en todos los puntos de la hondonada, cuya total extensión ocupaba, tal vez se hubiera visto obligado a rendir las armas o a declararse en dispersión completa, si en aquel momento no hubiera llegado en su socorro muy oportunamente el general en jefe, virrey Ponce de Moréantain.

Este, que como hemos dicho anteriormente, había pernoctado la víspera con el grueso del ejército, algo separado de la vanguardia, principió también a romper el alba su movimiento de avance, de modo que se encontraba cerca del valle, cuando la división de su hermano fué detenida por el enemigo, y aunque no dejó de apercebirse de ello, muy lejos estuvo de sospechar su causa, y menos de calcular todas sus consecuencias.

Así es, que no pueden pintarse la sorpresa y el estupor que causaron en su ánimo las primeras noticias de lo que ocurría. Pero cuando a éstas siguieron los apremiantes avisos de la vanguardia pidiéndole auxilios, y luego el espectáculo de aquel cuerpo destruido y fugitivo, y por último la noticia de la pérdida de su hermano... la desesperación, el dolor y la vergüenza despedazaron a la vez su pecho. Ardiendo en deseo de exterminio y venganza, tomó sus disposiciones, jurando que no había de dejar en aquella tierra de maldición, ni piedra sobre piedra ni cuello con cabeza. Y era que, además de la humillación de su orgullo militar y de la ruina de su fortuna, se sentía profundamente he-



—¿Que, Perico, has celebrado la fiesta del trabajo?
—Sí, chico, la llevo celebrando desde hace un año.

agudos toques de alarma. Castilla, la noble, se pone en pie y grita: ¡Alerta! De un punto a otro de España contestan los "centinelas de la nacionalidad": ¡Alerta está! Y con ronco grito de ira dice energético nuestro buen pueblo: ¡Abajo el separatismo!

"Los mártires de El Bonillo". Ahora El Bonillo, antes Montemolín Castilblanco... Páginas de sangre en la historia gloriosa de la Guardia civil. Caen los heroicos guardias acibillados a traicioneras puñaladas; sacrificados alevosamente por envergamentos de salvajes instintos; la mano asesina se arma, al conjuro de predicaciones disolventes, inyectada de un "rifeño" odio a la benemérita... Se verifican detenciones de presuntos culpables, cuyo castigo es diferido para que así, el tiempo borre o mitigue la lógica indignación de cuantos piden la justa pena a que se hicieron acreedores viles asesinos. Y siguen discursando, dentro y fuera del Parlamento, elementos izquierdistas, afectos muchos de ellos a partidos gobernantes, contra el brillante Instituto, pidiendo, uno y otro día, con amañadas denuncias, el castigo de algún individuo que tuvo la "osadía" de prender a determinado casique socialista, comunista o sindicalista.

Continúa impenetrable ante estos hechos, el Gobierno, muy ocupado, según rumor público, en "reorganizar" la Guardia civil, que pasará a ser un cuerpo regional despojado de su actual uniforme.

Con ello se dará satisfacción a los enemigos de la Guardia civil, que son muchos, poderosos, e influyentes por tanto, y esto sería el fin de un cuerpo armado, único en el mundo, admiración de propios y extraños y orgullo de los buenos españoles.

"Y eso... por qué no lo dijeron?" Bajo este título publica nuestro valiente colega "Renacer", un artículo, en el que se alude a una información de "El Imparcial", confirmada por el distinguido, acreditado y competente acumulador de cargos, señor Bujeda, en la cual se afirma que don Alfonso de Borbón, al marchar de Madrid, dejó, en determinada caja de Palacio, veinte millones de pesetas, porque no eran suyas. Extremo que, hasta ahora, se ha silenciado cuidadosamente, dando en cambio a la publicidad cierta denuncia, no comprobada como era natural, de un canallesco sujeto, republicano desde el 14

de abril, que se refería a la desaparición de unas joyas colocadas en una vitrina de Palacio. Como vemos se procura no publicar más que las infamias que pueden manchar a quienes antes se adulaba. Gran

"táctica" para acreditar a un régimen y a sus partidarios.

"Hay división en la Cámara..." Así lo asegura un diario "tricolor" de la mañana. "Hay División en la Cámara"; pero hay también un gran respeto a la estabilidad republicana". Las anteriores palabras del organillo diurno de los Busquets, a que antes aludimos, se refieren a la próxima discusión del Estatuto de Cataluña, que por su tendencia separatista, como ya decimos en otro lugar, ha levantado un clamor de protesta, que aumenta de día en día, en toda España.

Las minorías parlamentarias se reúnen y, en varias de estas, se dibujan tendencias contrarias a las mínimas aspiraciones catalanistas que, según Maciá, se contienen en el referido Estatuto; pero suponiendo que salgan de alguno de esos grupos voces opositoristas, callarán todas las afectas al régimen, ante la segura invocación de la "estabilidad republicana", y Cataluña dejará de ser española por el voto de la mayoría.

Conflictos... de ninguna manera. Perder el estómago, al igual de un "parado" cualquiera, no. Que viva la República, aunque España muera.

"La reforma agraria y el Estatuto catalán discutidos simultáneamente". Asegúrase, en determinados centros políticos, que existe una especie de "pacto"—que tampoco conoceremos—entre los grupos socialista y catalán, para ayudar mutuamente en la aprobación de ambos proyectos, con las reformas extremistas de las minorías interesadas. En el salón se representará una "come-

dia bufa" para dar la castaña al pueblo español.

Todo irá bien hasta que la "ciudadana" paciencia se acabe, y al igual que en la, hasta ahora, llamada "fiesta nacional", salgan las "mulillas" para arrastrar a los farsantes.

Dosis homeopáticas

BENOIST. CANOVAS. Inutilidad de la democracia

"La más imposible de todas las imposibilidades es que la democracia sea jamás un gobierno. Se impone la elección: o la democracia, pero en este caso no hay gobierno, o un gobierno, pero entonces la Monarquía."

CAMBO. Ant. du fasc. Ital. 198

"El hecho es que hay una evidente inadaptación entre el número siempre creciente de las funciones del Estado, entre el ritmo cada día más acelerado de los sucesos y el funcionamiento constante, normal, de la máquina parlamentaria, inventada, perfeccionada cuando la misión del Estado y el ritmo de los sucesos eran completamente distintos de los de hoy."

Lea usted el próximo número de CRITERIO

No inventan nada En plena revolución (Del 1873) ... Di tigrí un bosco Fatta é d'Europa la piu nobil parte (Prossca). ... En d'as tan aciagos no era España La nave sin piloto en gran tormenta ... Apóstoles del mal, mirad la inícia Obra de vuestras manos Si el castigo Debe ajustarse a la extensión del daño ... Apóstoles del mal, sabios protervos, Raza concupiscente y descrida; Si no puedes sentir remordimiento Porque embotada tienes la conciencia Sobre ti caiga con violento golpe El mar de sangre y lágrimas vertido Por tu causa y la bárbara balumba De crímenes sin cuento, consecuencia De tus predicaciones infernales. ... Leandro Forneri. Noviembre 1873. (Publicada en Rev. Arch. Bibl. y Museos.—1876, página 400).

(5) Folletón de CRITERIO

BEOTIVAR-CO-CELAYA (Continuación)

veces más numerosos, no vaciló en acometerlos, contando con que el desorden y el desaliento en que venían, las ventajas habían de estar más a favor del esfuerzo, que del número de los combatientes.

Así fué, que desconcertados por su brusca arremetida, los franceses retrocedieron algunos pasos hacia la encanada, atropellándose unos a otros y cayendo muchos al agua.

Sin embargo, Moréantain rehaciéndose prontamente, cargó a su vez con el exiguo cuerpo de Larrea, y éste, no pudiendo resistirle, rebasó su línea, y se amparó en sus trincheras.

El impetuoso francés continuó con redobrado brío sus ataques, y hasta consiguió apoderarse de algunas defensas; pero en el momento en que creía ver coronados sus esfuerzos y recompensados sus sangrientos sacrificios, cayó mortalmente herido, víctima de su temerario arrojo.

Esta circunstancia fatal, que vino a coincidir con una furiosa arremetida de la intrépida compañía llevó la consternación y el espanto a la vanguardia enemiga, que retrocedió en el mayor desorden a acogerse en el prado de Beotivar, donde por momentos se aumentaba la confusión,

con los dispersos que iban llegando, rechazados en el desfiladero. Desde este punto, la posición de esta parte del ejército se iba haciendo por instantes más angustiosa y difícil.

Roto ya su frente en la salida, y acosado y destruido en todos los puntos de la hondonada, cuya total extensión ocupaba, tal vez se hubiera visto obligado a rendir las armas o a declararse en dispersión completa, si en aquel momento no hubiera llegado en su socorro muy oportunamente el general en jefe, virrey Ponce de Moréantain.

Este, que como hemos dicho anteriormente, había pernoctado la víspera con el grueso del ejército, algo separado de la vanguardia, principió también a romper el alba su movimiento de avance, de modo que se encontraba cerca del valle, cuando la división de su hermano fué detenida por el enemigo, y aunque no dejó de apercebirse de ello, muy lejos estuvo de sospechar su causa, y menos de calcular todas sus consecuencias.

Así es, que no pueden pintarse la sorpresa y el estupor que causaron en su ánimo las primeras noticias de lo que ocurría. Pero cuando a éstas siguieron los apremiantes avisos de la vanguardia pidiéndole auxilios, y luego el espectáculo de aquel cuerpo destruido y fugitivo, y por último la noticia de la pérdida de su hermano... la desesperación, el dolor y la vergüenza despedazaron a la vez su pecho. Ardiendo en deseo de exterminio y venganza, tomó sus disposiciones, jurando que no había de dejar en aquella tierra de maldición, ni piedra sobre piedra ni cuello con cabeza. Y era que, además de la humillación de su orgullo militar y de la ruina de su fortuna, se sentía profundamente he-

rido en sus más vivas afecciones, por la pérdida de un hermano que amaba entrañablemente.

Agitado por estos sentimientos, llamó a su lado a Martín de Aibar, y poniendo a sus órdenes todos los contingentes del Roncal y faldas del Pirineo, que por su agilidad y práctica en la guerra de las montañas le parecían más a propósito para aquellas asperezas, le mandó que a todo trance arrojara al enemigo de las cumbres de Belaunza, cayendo desde ellas sobre uno de los flancos del ejército de Oñaz Larrea.

Rodeándose en seguida de todos los caballeros y jefes de las fuerzas navarras, intrépidos jóvenes, ganosos de gloria y de nombre, o viejos guerreros avezados a las batallas, se puso a su frente, y seguido de unos cuatro o cinco mil hombres elegidos, se precipitó en socorro de la vanguardia, dejando allí el resto de las fuerzas.

No quiso llevar más gente, porque informado del número de sus enemigos y de las circunstancias del terreno, juzgaba con razón que aquellos cinco mil hombres agueridos, valientes y experimentados todos, valían más que un gran ejército para el sitio y las fuerzas con quienes tenía que combatir; no quedándole duda alguna de que para reducirlos a polvo, le bastaba sólo con ellos, aun sin contar con la vanguardia que estaba luchando en el valle.

Entretanto, Oñaz, corriendo del puente a la montaña, y de un cuerpo a otro, animaba a sus huestes, y tomaba todas las medidas necesarias para conservar sus ventajas, resistiendo a la nueva embestida que aguardaba del grueso del ejército enemigo. Pero, ¡ay!, que si su triunfo había sido hasta entonces tan glorioso como importante, estaba lejos de ser decisivo;

y no se había obtenido sin el sacrificio de muchos, muchísimos de sus heroicos guerreros.

Y éstos, que en un principio eran harto pocos, se habían reducido tanto con la pérdida de sus compañeros, que el valiente coronel, al tender la vista sobre ellos, sentía oprimirsele el corazón de angustia.

Y a todo esto, en vano dirigía sus miradas ansiosas hacia el camino de Tolosa. Llegaban, es cierto, muchas banderas que al rumor del incendio de Berástegui, armaron a toda prisa en los pueblos circunvecinos, compuestas de bravos montañeses que a favor de las asperezas lucharían con denuedo; pero no de soldados aguerridos como los que necesitaba en el valle; no como los incomparables hijos de Juan Pérez de Loyola, ni los deudos y amigos, con quienes acostumbraban a entrar en batalla, los Emparanes, Alzagas, Alzolaraces, Inchaustis, Iraetas y otros, cuyos pendones había manchado el polvo de cien combates, en las fronteras de Francia y de Navarra, o en los campos de Castilla, lidiando contra los infieles.

¡Ay!, no venían. Y Oñaz sentía en cambio el ruido y clamoreo de la lucha en el desfiladero, y adivinaba que se acercaba el ejército franco-navarro a socorrer a su vanguardia. Miraba para atrás..., pero en vano. Había que combatir y caer... ¡caer sin esperanza y sin gloria!

¡Era triste, muy triste! De todos modos, y aunque los recién llegados no llenaban completamente sus deseos, detuvo algunos de ellos para reforzar a su heroica compañía, tan mermada por los anteriores encuentros.

(Continuará)

Los días y las horas

Revista de la semana

sábado

Aumento sin re-
forma

Se aumenta el número de los Juzgados en Madrid y Barcelona.

De diez Juzgados de primera instancia e instrucción que aquí tenemos, pasaremos a tener el doble.

Era indispensable, y la medida es tan conveniente, en principio, que la tardanza en adoptarla no puede menos de hacer reflexionar sobre la inutilidad de la política liberal, que derrochando tantas energías en programas, partidos, discusiones y campañas electorales, deja pasar decenas de años sin atender necesidades urgentes y de una solución sencillísima.

Ahora bien, la medida del actual ministro no es lo que a él correspondía. Eso era incumbencia del régimen caído. Al nuevo, si sus falaces pretensiones y promesas de renovación tuviesen otro alcance que el de mitos vacíos con que reducir y arrastrar a las masas, lo que le hubiera correspondido no era un aumento, sino una reconstrucción.

Pero los problemas de la administración de Justicia, como la justicia misma, no están al alcance de la Revolución.

La Revolución es continua inquietud, guerra permanente de partidos, mudanza con cada partido o cada partidario que escala el poder, de los principios, de los programas y de las leyes.

Y la Justicia es serenidad, fundamento de la paz, permanencia de los principios, de las normas, e instrumento de amparo igual al derecho de todos y de cada uno.

domingo

Paz de pocas muertos

Estamos muy de enhorabuena.

No se sabe que hayan ocurrido en la fiesta del 1 de mayo demasiados sucesos sangrientos.

Porque algún muerto, varias decenas de heridos, carreras, sustos, tiros y la fuerza armada en pie de guerra, con ametralladoras, tal cual mortero y todo el equipo de tercerolas en las calles, de Barcelona, por ejemplo, es cosa baladí para lo que estamos acostumbrados.

¡Sin embargo...! La fiesta del Trabajo...

Si la Historia... Pero, ¿qué trascendencia tiene lo que vamos a decir...? Pensábamos que cuando los presentes tiempos pasen y en la Historia se consigne que la fiesta del Trabajo era una jornada sangrienta, al punto de goce una jornada sangrienta, al punto de goce un día de esa fecha en que los muertos, los heridos y las colisiones no llegan al millar, se tendrá que formar la más triste idea del progreso, de la civilidad y

hasta del sentido común de nuestras costumbres.

Pero la Historia... La Historia, a los que la conocen, no les dirá nada nuevo, porque es tan viejo como las democracias el mundo al revés que ellas producen siempre.

Y a los que no se toman, ni se tomarán la molestia de conocerla, no les dirá nada. Dos no riñen si uno no quiere; pero también es verdad que todas las predicaciones y las enseñanzas caen en desierto para los que tienen ojos y no ven, ni siquiera miran; para los que tienen oídos y no oyen, ni son capaces de querer escuchar.

Si se conociera con difusión la Historia ya no habría revoluciones.

lunes

Dos 2 de mayo

Hoy no queremos, ni debemos, dejar de hacer el comentario a la efeméride madrileña que la fecha recuerda.

¿2 de mayo! La fecha evoca forzosa-

mente el año 1808. Pero nunca podrá ser más necesario recordar a los madrileños y a España entera, lo que fué aquel día, o mejor dicho, lo que en aquel día fueron los madrileños y los españoles.

Algo extraordinario da tan imborrable memoria a un suceso, que por lo sangriento no es precisamente por lo que más puede llamar la atención de los hombres, ya que la humanidad en todos los tiempos, y en éstos no menos que en los peores, ha sido pródiga en el derramamiento de su sangre.

Y lo que hace imperder la memoria de aquel día es el espíritu del pueblo español, que como un solo hombre sintió la dignidad ultrajada y el interés común en peligro, por la insidiosa intromisión de un ánimo extraño que intentaba sojuzgarla, rompiendo su tradición y arrancándole al símbolo y amparo de la Patria encarnados en las personas de sus Reyes.

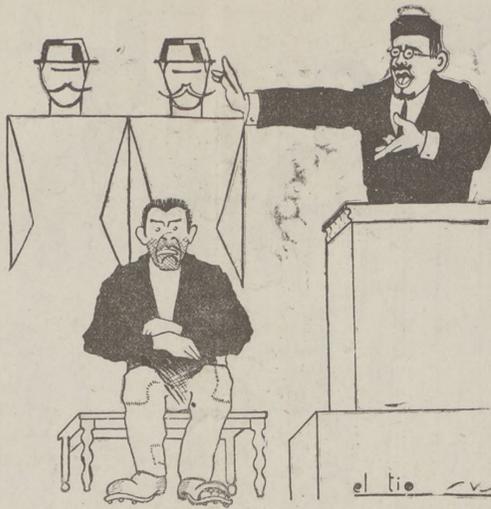
Religión, Patria y Monarquía, la tradición de España, su espíritu, su cuerpo y su paz vieron en peligro los madrileños, con sentido de españoles.

Y contra la Revolución, contra el despotismo revolucionario y contra la usurpación, no creyeron, ni entendieron, ni dudaron que podía haber salud, ni ventura, ni honor, acomodándose con acatamientos insensatos.

Y la Religión, la Patria y el amparo real se salvaron a costa de algunas vidas de generosos españoles.

Menos, seguramente, que las pérdidas ya sin gloria y sin eficacia, caídas a traición alevosa en nuestros días, por haber enervado el carácter del pueblo español y haber truncado componendas insensatas con la misma Revolución, idéntico despotismo y la conformidad ya secular

La mejor defensa del delincuente, por el Tío Suso



El abogado.—La honorabilidad del procesado no puede ponerse en duda, puesto que no colaboró con la Dictadura y ha estado en la cárcel siete veces por diversos atentados políticos.

con la usurpación y el ostracismo del derecho.

martes

Caudillo y pueblo

No podía esperarse menos. La fiesta de la Invencción de la Santa Cruz se ha celebrado con un esplendor que no tenía entre el pueblo hace muchísimos años.

Esa fiesta popular, que ponía los mayos en todas las ciudades como tributo popular, por las calles, en pequeños altares, llenos de flores y de ingenua reverencia, se ha restablecido este año con inusitado esplendor y con significación deliberadamente más trascendental.

En cada pecho ha estado el altar de la cruz, en todos los pueblos se ha renovado la vieja costumbre, pero sobre todo, los tradicionalistas han publicado extraordinarios de su prensa y celebrado veladas y actos piadosos en reverencia y exaltación de la Cruz, en protesta tan religiosa como civil contra los atentados de la Religión del Crucificado ha padecido en estos últimos meses.

Una vez más, el pueblo y los que por derecho son llamados a regirle, están de acuerdo y sienten latir al unísono sus corazones en el amor a la Patria y a sus tradiciones.

El pueblo, ayer, creó la tradicional y popularísima fiesta de la Cruz de mayo, y hoy, que más que nunca había de sentir el impulso cordial de restaurarla, la voz del caudillo expuso los mismos anhelos y se anticipó decretando la fórmula de celebración más satisfactoria y adecuada al común sentir y a la cumplida realización.

miércoles

Las propagandas

Arde España entera en propagandas tradicionalistas. Pero lo más notorio es que la nación, espontáneamente, se orienta hacia el sistema que elaboró la tradición, que durante tantos siglos fué fundamento y guía de grandeza y que no tiene nada del espíritu corrosivo y funesto de la Revolución, sino que es precisamente el contrario a ella.

¡Quién había de decir que los más recalcitrantes adversarios del tradicionalismo viniesen a él, entusiastas y decididos!

Y no sólo las personas individuales, sino los pueblos y los de más abolengo liberal y republicano.

Reus, la gloriosa ciudad industrial catalana, durante muchos años sede republicana entusiasta, abandona sus errores, convencida por las realidades.

Reus celebró un mitin tradicionalista al que asistieron más de cuatro mil personas.

Y como los oradores habían de hablar antes en Tarragona y el retraso surgió impensadamente, el público estuvo esperando en un local cerrado, aplopnado, porque la multitud no cabía, más de dos horas.

El entusiasmo con que el acto se desarrolló no es para descripto.

A la una de la madrugada por las calles de la ciudad, al pasar el coche de la oradora María Rosa Urraca Pastor, las aceras llenas de personas que agudaban, aclamaban con aplausos y gritos entusiastas a la tradición nacional.

Las Margaritas de Reus son más de

ochocientos y puede asegurarse que Reus responderá al momento patriótico como Prim y sus catalanes en los Castillejos; desengañados de la Revolución que seduce y asesina, como hizo con Prim.

jueves

Otro civil apuñalado

Alborotos, revuellos, cargas... y muertos.

Todos los días, sin excepción, la misma historia bárbara, sangrienta e idiota. Todos los días la misma muestra de hostilidad en los actos de esa gente ignorante, pero acaso sin responsabilidad moral, a la que se ha envenenado el cerebro y el corazón. Todos los días la lección de que no es un movimiento de ideas, ni un anhelo de ideales, ni cosa honrada y civil que merezca la pena de tomarse en serio, cuanto en la revolución alienta y se produce. No es más que locura, pasiones desatadas, falta de sentido moral, dimisión de cultura y regodeo en la bestialidad propia de los tiempos cavernarios, pero sin la inocencia y sin el sentimiento de justicia de aquellos hombres primitivos.

Y, se barre esto, o podemos disponer todos a intervenir en la guerra cobarde y alevosa de tribus salvajes, las más canivalescas.

viernes

Ascensión

En España entera se ha celebrado el día de la Ascensión con mayor solemnidad y fervor religioso que si la festividad no se hubiese suprimido oficialmente.

Cada día es más fuerte y activo el sentimiento religioso en toda la Nación.

Los actos de carácter católico que se celebran, están más concurridos y son más entusiastas.

Los crucifijos se ostentan más piadosamente en medio de las calles.

Los templos se ven con inusitada concurrencia y el culto es constante y creciente.

España, en masa, sin previo acuerdo, da el mentis rotundo a toda la artificiosa y sectaria obra del nuevo régimen.

Y parece decirles, de modo incontestable: España ha sido, es y será católica. Vosotros no sois nada en ella. Por que lo que lograis, por haber obtenido el poder de regalo, no son sino judiadas que os obligan a hacer vuestros amos secretos.

Tertulia en la librería

La sombra del Anticristo
Por E. Diákova

Hemos recibido este volumen interesantísimo editado por la casa Subirana, de Barcelona.

El volumen, que lleva por cubierta una sugestiva policromía, ha sido presentado con todo esmero y, aun tratándose de traducción de lengua tan diferente, el trabajo está hecho con verdadero acierto.

La autora, una señora rusa, clama en forma novelística, recogiendo el dolor del alma de su patria.

A través de las páginas del libro, no siempre concatenado en forma regular de novela, sino nerviosa y sintéticamente compuesto, desfilan todas las inverosímiles tragedias y esperanzas del sentimiento religioso del pueblo oprimido.

Los niños que hasta en número de 50.000 en Moscú forman rebaños sin padres, nombre, ni hogar; las crueldades de la Checa, sanguinaria y bárbara; el odio feroz y sutil desmorbado y solapado, a la religión; con el fervor creciente de la fe y de la piedad de las multitudes a pesar de tanta persecución, están en

La sombra del Anticristo en páginas apasionantes y de emoción extraordinaria.

Todo tiene una especial atracción, porque la religión de los rusos no es una herejía, sino un cisma, y la identificación con la Iglesia católica es en parte muy considerable, completa.

La sombra del Anticristo, de la señora Diákova, es uno de los libros más interesantes que se han publicado en los últimos tiempos acerca de la Rusia soviética.

Es uno de los espejos que más claramente reflejan la triste realidad de lo que es el Paraíso de perdición y de sangre que ya dura tantos años.

Imp. EL FINANCIERO. Ibiza, 13. Madrid.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Diez céntimos palabra - Minimum, cinco palabras

SACERDOTE proporciona excelente hospedaje a estudiante católico. Escribid: Apartado 8.099.

CAPITAL para empresas de carácter social, eminentemente conservador y patriótico, interviniendo directamente los aportantes, interesaría. Razón, en esta Administración.

CASA DE VIAJEROS recomendada: Manuel Hernández. Baño, cocina esmerada.

Corredora Baja, 14, principal. Teléfono 11627.

URGE PRESTAMO de 3.000 pesetas sobre testamentería Razón, Gr. C. Villanueva, 17.

BORDADORA esmeradísima, Blanca López Ramiro, calle Ascona, 4, entresuelo izquierda.

PROFESORES ambos sexos, todas facultades y disciplinas intelectuales, doctrina

segura, moralidad y diligencia; pueden encontrarse, seguramente, demandándolo, con indicaciones precisas a la Administración de CRITERIO.

COMPRA-VENTA de toda clase de fincas; hipotecas primera y segunda detrás del B. H. Razón: CRITERIO.

VENTA JARDINERO, lujoso chalet, confort, bonito jardín, tennis, Teyo, Aya-la, 62.

ASKAR
ZUMAYA

FABRICA
de motores marinos e industriales.

GRUPOS MOTO-BOMBA
para regadíos, agotamientos y contra incendios.

GRUPOS ELECTROGENOS, ETC.
Potencias de 3 a 120 H. P. y de 1 a 8 cilindros.

FUNDICION
de hierro, metales y maleables.

ASTILLEROS
Construcción de toda clase de embarcaciones de pesca servicio y recreo.

PROVEEDORES
de la Armada y Sociedad Española de Salvamento de Naufragos.

ESTUDIOS
proyectos y presupuestos gratis.

CONSTRUCTORES DEL GASIFICADOR VELAZQUEZ

Clave A. B. C. 5.ª edición
TELEFONO NUM. 35

Telefonemas
Telegramas
Cables } ASKAR

Está a la venta

Cancionero Viejo
por CARLOS MIRALLES

Poesía de la nobleza encarcelada

EN TODAS LAS LIBRERIAS

5 pesetas

CUARTOS

verdaderos sanatorios

ESPLENDIDAS VISTAS SOBRE EL STADIUM Y LA SIERRA

Terraza, nueve habitaciones habitables y servicios

Excelente decoración y confort moderno.

GARAJE EN LA CASA

Rentan: 3.600 y 3.900 pesetas anuales, respectivamente

AVENIDA DEL STADIUM, 4 MADRID

Razón al teléfono 14952 y en CRITERIO

La Marcha de Oriamendi Y OTROS HIMNOS CARLISTAS

ESTAN EDITADOS EN MAGNIFICOS DISCOS
DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS FONOGRAFICOS

Ayuntamiento de Madrid